

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año III

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 11 DE ABRIL DE 1896.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, a nombre de Valentín Hernández; de la Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 80

Candidatura socialista

PARA DIPUTADOS Á CORTES

Pablo Iglesias Posse

¡¡A LAS URNAS!!

Mañana, á las ocho en punto, serán abiertos los Colegios electorales donde el pueblo ha de ir á depositar el secreto de su conciencia.

Que el pueblo obrero sepa cumplir con su deber y el triunfo de la candidatura socialista será un hecho.

Los socialistas, en primer término, son los encargados de velar por la pureza del sufragio y no deben escatimar medio alguno para impedir esa asquerosa compra de conciencias á que se entregan los agentes del megaterio Martínez de las Rivas.

Allí donde los socialistas vean uno de esos hombres ruines, abyectos, miserables, que se prestan á ser lacayos de un enemigo de su clase, de un ladrón de su sudor, comprando votos como quien compra botas, allí deben estar para impedir semejante atropello al sufragio universal y para dejarle imposibilitado de que pueda más tarde seguir ejerciendo tan denigrante comisión.

Los obreros todos que sienten diariamente las consecuencias del infame régimen burgués, deben rechazar con firmeza é indignación á esos pobres diablos, á esos tipos despreciables que van á ponerles cinco duros en la mano á cambio de un voto con el cual van á hacer que la esclavitud obrera se acentúe más y más.

Los hombres de conciencia recta, los que no necesitan de la limosna de un matutero en grande escala, los que profesan ideas liberales, los que rinden culto á los principios políticos con honradez, los que se interesan por el mejoramiento de la clase trabajadora y la emancipación de la Humanidad, todos, en fin, los que no quieran aparecer como súbditos de esos reyezuelos, asnos cargados de dinero sin un átomo de inteligencia para nada bueno, deben demostrar su independencia de carácter, otorgando sus sufragios con entusiasmo á favor del candidato socialista que lleva por única égida su amor al progreso, á la moralidad y á la justicia.

¡Sus! ¡Trabajadores! ¡A las urnas, pueblo de Bilbao! ¡A dar la batalla á la reacción capitalista! ¡A conquistar la gloria inmarcesible de ser el primero en España que elige un diputado socialista!

La máquina esclava

Un caballo se calcula que tiene, por término medio, siete veces la fuerza bruta de un hombre y un caballo de vapor tres caballos ordinarios, lo que hace equivalente cada caballo de vapor á 21 hombres.

En 1889 poseían Italia 756.502 caballos de vapor, Bélgica 853.397 y Francia 5.011.900, sin entrar en esta cuenta otras fuerzas, como la hidráulica, de que sólo Italia poseía 600.000 caballos. Tenían, pues, Italia cerca de 16 millones de esclavos; Bélgica, 18, y Francia, 105, calculando la fuerza humana. En Francia, en que las máquinas de vapor representaban el trabajo de 105 millones de hombres no habiendo más de 10 millones de obreros adultos, resultaba cada obrero con una docena de esclavos á sus órdenes, según los capitalistas, sobre él en realidad.

Pocas cosas trastornan más á los espíritus entusiastas que las maravillas y las cifras de las ciencias físicas; hay quien se extasia al oír hablar de los millones de millones de leguas á que está tal estrella. Y en el caso de que tratamos, la maravilla del vapor ha sacado de quicio no sólo á los admiradores de los adelantos de la mecánica ignorantes de economía, sino á economistas mismos. Y todo adelanto de la industria que no vaya de par con adelanto económico, puede ser dañoso.

Decía Stuart Mill que el que se acrecienta la producción no tiene importancia más que en los países menos progresivos; en los más avanzados lo que hace falta es una distribución mejor. Y entre socialistas es común oír que con los medios de producción que hoy hay, repartido bien el trabajo, bastarían, para lo que se produce, cuatro, tres y aún dos horas.

Contra esto, que llaman ilusión, se vuelven algunos. El progreso de la agricultura no corre parejos con el de las demás industrias. «Todos los grandes descubrimientos—dice uno—, todas las grandes aplicaciones, no han aumentado, sino en poco, la producción de aquellas industrias que responden á las necesidades primeras de la especie humana.»

La agricultura y la edificación de viviendas no han progresado como la industria. Después de tanto progreso industrial la estadística enseña que si los precios de los productos industriales y los de los transportes han bajado mucho, se mantienen fijos ó suben los de los productos agrícolas y los de las casas. El pan y la renta andan por las nubes.

Esta crítica es atinada; pero en el fondo, como intentaremos irlo mostrando en artículos sucesivos, sólo significa que la máquina es esclava del suelo, de cultivo ó de vivienda. La apropiación del suelo rural y urbano impide que las máquinas beneficien á la sociedad, aunque beneficien al capitalista que las explota.

Si la agricultura no progresa más es porque al explotador del suelo no le conviene que se introduzcan mejoras en ella, mejoras que abaratarían los productos de primera necesidad y harían á la vez mayor el ejército obrero de reserva y que acabarían por poner en peligro el sagrado dividendo.

El actual capitalismo es uno de los mayores obstáculos al progreso industrial, así como fué su propulsador, en la época en que se instauró, el industrialismo moderno. Para que un capitalista introduzca una máquina, es menester que le represente ganancia sobre el precio de la mano de obra. De aquí que aplicaciones mecánicas socialmente útiles, puesto que aliviarían el trabajo humano y mejorarían el producto, no se introduzcan; de aquí que se abandonen otras así que abarata la mano de obra. Si el hombre es más barato que la máquina, el capitalista se queda con aquél y que revente; prefiere el hombre barato á la máquina cara y desde su punto egoísta de vista no va descaminado. Socialmente es otra cosa.

El explotador esclavizó primero al hombre, le fué *libertando* según acotaba la tierra y no le dejaba sino la de peor calidad, le *libertó* (!!!) así que tuvo sujeta la tierra y sujetas las máquinas.

La primera condición para un verdadero progreso industrial, para aliviar el trabajo humano, es la libertad de la máquina, libertad de su acaparamiento por un individuo, la socialización de los medios de producción. Y la principal batalla está en expropiar el suelo, el suelo que no lo ha hecho hombre alguno.

EL ARMA SOCIALISTA

La burguesía republicana francesa está sobresaltada con los progresos del Socialismo. Mientras el sufragio universal fué un teclado que el pueblo inhábil no entendía, y lo tocaban á cuatro manos Gobierno y burguesía, como aquí ahora, todo iba bien; la reacción se vestía con los ropajes de la democracia; pero en cuanto las clases trabajadoras aprendieron á manejarle y vieron en él el arma para conquistar su libertad económica, esos pobres demócratas desfallecen y ven venir la muerte por do más pecado habían.

Pero es demasiado tarde para dar el paso atrás. Seguramente que habrá hecho reír de buena gana á los socialistas de Francia la chusca ocurrencia de *Le Temps*, el eco de los panzudos con gorro frigio, que da 45 francos á sus accionistas y tres ochavos á sus cajistas, el cual periódico, de la clase de republicanos *malgré-eux*, acoje con entusiasmo la idea que se le ha ocurrido á uno de la camarilla, de que el sufragio universal es una calamidad y debe reformarse, concediendo votos con relación á las pesetas que tenga cada elector, y así, por ejemplo, mientras un obrero depositaria una sutilísima papeleta en la urna, Rothschild se presentaría con una tonelada de ellas.

Semejantes ocurrencias no demuestran sino que los republicanos franceses están en el delirio muy cercano de la muerte y que el Socialismo triunfante los ha vuelto locos y reniegan de los principios de la Revolución que tanto han manoseado.

Una enseñanza arroja esto para nosotros y es que de la urna, y no de otra parte, ha de salir el remedio para los

males nuestros; que los trabajadores tienen la razón y la fuerza, pues su número es infinito sobre el de los opresores; que, con decisión y energía, se puede ir acorralando á los enemigos del pueblo; que nada valen la parcialidad del Gobierno ni el dinero de los candidatos ricos, cuando el cuerpo electoral se presenta vivo, compacto, pues su fuerza imponente arrasa, como un río desbordado, todos los pequeños obstáculos artificiosos que pueden oponerse á su voluntad.

Todos los hombres honrados deben saber que la sociedad impone algunos deberes. La elección de representantes, más que un derecho, es un deber. Con él quisiéramos que cumplieran todos los ciudadanos.

El día que el sufragio hable claro, cualquiera que sea su voz, nosotros, demócratas sinceros, tendremos un gran placer.

Si la elección de mañana es una repetición de la indigna farsa de costumbre, esperamos, al menos, que los trabajadores den la nota de la honradez, votando desinteresadamente al candidato de sus simpatías, que no puede ser otro más que el compañero Pablo Iglesias Posse.

PARLO IGLESIAS EN RUIRAO

La llegada

Conforme teníamos anunciado, el viernes de la semana pasada, en el correo de la tarde, llegó á esta villa el candidato socialista. Antes de la llegada del tren apostáronse en los alrededores de la Estación del Norte numerosos grupos de socialistas ávidos de hacer un cariñoso recibimiento á tan digno compañero.

Al apearse del coche nuestro amigo Iglesias fué objeto de una espontánea y entusiasta ovación, confundiendo los vítores y aclamaciones con los aplausos de los concurrentes.

Después, seguido por más de 300 correligionarios, se dirigió el compañero Iglesias al Centro Obrero, en donde con elocuentes frases dió las gracias á los socialistas bilbaínos por haber sido honrado su nombre para luchar en las elecciones, enfrente de la candidatura burguesa, y por la acogida fraternal que éstos le habían dispensado.

El meeting del Circo

Mucho antes de las diez de la mañana del domingo último se hallaba ya totalmente lleno el espacioso Teatro-Circo del Ensanche.

Había gente de todas las clases de la sociedad bilbaína; ansiosa de oír á nuestro amigo el candidato socialista, que mañana debe salir triunfante de los Colegios electorales.

El número de concurrentes no bajaría seguramente de 3.500 y en todos se retrataba el entusiasmo por la candidatura obrera.

Dió comienzo al *meeting* el compañero Pascual, que presidía, aconsejando se guardara el orden más perfecto, aunque—dijo—resulta inútil mi recomendación, pues la compostura y el bien sentido brillan en todas las reuniones organizadas por los socialistas.

Seguidamente expuso que el objeto que había motivado la convocatoria era el señalar la línea de conducta que deben seguir en la lucha de mañana todos cuantos sufren las consecuencias de esta disparatada organización social, y concedió la palabra al compañero Carretero, que dió cuenta á grandes rasgos de la contienda que mañana ha de tener su desenlace y recogió la especie echada á volar por ahí de que van á abrirse los Astilleros del Nervión para convertir en acorazado la *Numancia*, arma esgrimida para enganchar obreros incautos para las elecciones.

Hizo un llamamiento á la clase trabajadora toda, sin distinción de partidos políticos, porque el señor Martínez de las Rivas no representa idea alguna, sino una clase caduca y decadente: la clase capitalista, la clase explotadora, mientras el compañero Iglesias representa á la clase trabajadora, cada vez más vigorosa, cada vez más inteligente y cada vez más dispuesta á recabar sus derechos.

El compañero Carretero recibió del auditorio muestras inequívocas de que se hacía intérprete de sus sentimientos.

El compañero Perezagua, que le sucedió en el uso de la palabra, fué saludado con aplausos y pronunció un enérgico discurso.

Dijo que el señor Rivas era una calamidad como industrial, y ahí están los Astilleros del Nervión que no me dejarán mentir—añadió—; como político, nadie sabe de qué color es. En un tiempo su nombre iba unido al de un periódico republicano; más tarde se le creyó fusionista, cuando la concesión de los cruceros, comprada en Madrid á peso de oro; después conservador con Cánovas; luego senador con Sarasta y ahora otra vez canovista para pescar el acta de diputado, merced á cuyo cargo trabajará, no á la luz en plena Cámara para lo que no tiene luces el pobre hombre, sino en los pasillos, en las antesalas, por sus intereses particulares, no por los de Vizcaya, no por los del pueblo.

¿Y á un hombre así ha de conceder su representación el pueblo, eminentemente trabajador, de Bilbao? ¿Y á un hombre de esas condiciones apoyan los republicanos de primera fila de Bilbao? ¡Vergüenza y oprobio para ellos!

Fustigó dura y justamente al señor Echevarrieta y demás mercaderes políticos, que, llamándose republicanos, trabajan descaradamente por la candidatura de un conservador de la laya de un Martínez Rivas.

Terminó nuestro correligionario diciendo que el señor Rivas, en caso de salir diputado, podrá poner en sus tarjetas, no diputado por Bilbao, sino diputado por 25.000 duros.

Al levantarse el compañero Iglesias sonó una atronadora salva de aplausos.

Y al llegar aquí nuestra pluma se declara incapaz para reflejar con exactitud la valiente y elocuentísima peroración de nuestro correligionario.

¡Qué períodos tan hermosos! ¡Qué apóstrofes tan enérgicos y, sobre todo, qué verdades tan grandes las que dijo en el espacio de su discurso!

Recogió la calumnia vertida por los republicanos de que Cánovas apoyaba su candidatura y la trituró diciendo que los conservadores sólo pueden apoyar á los republicanos que van al Parlamento á hacer oposición de doublé, no á un socialista que iría allí á hablar de la Deuda pública, el arca santa de la burguesía y de la que nada se han atrevido á decir los republicanos. No puede Cánovas, á no estar loco, apoyar á un candidato socialista que tronaría contra los privilegios de la clase capitalista, que ha-

ría palpables los sufrimientos de la clase trabajadora; que pondría al descubierto esa indignidad, ese atropello escandaloso que se comete en la zona minera contra la especie humana, manteniendo esos cuarteles donde se hacina á los trabajadores como cerdos y se les envenena y se les roba en las tiendas obligatorias; que no permanecería callado, como han permanecido los republicanos, cuando se ha acuchillado y encarcelado á los obreros declarados en huelga; que pediría, ya que él no podría evitar las guerras, que fueran al servicio de las armas lo mismo los ricos que los pobres, mientras los republicanos han pedido en pleno Parlamento que se prorrogue el plazo para la redención á metálico. A éstos, á éstos sí puede apoyar Cánovas, porque le sirven para la farsa parlamentaria, pero no á un socialista que en toda ocasión había de estar enfrente de él.

Analizó la candidatura de Rivas, lo que representa, lo que significa. Desmenuzó, hizo pedazos le figura de ese borrego de oro. Porque si no tiene talento, si es una nulidad como industrial, como político un bulto, como hombre de ciencia un cero. ¿Qué títulos alega para que Bilbao le dé su representación? Su dinero, sus talegas, sus millones arrancados al sudor del pobre.

Se aprovecha de la miseria del pueblo, de la ignorancia á que está sometido por todos los Rivas del mundo burgués y le dice:—Toma, toma cinco duros, para que comas mañana, y dame tu voto en cambio, que luego ya me cuidaré yo de resarcirme, ya me cuidaré de apretarte más y más los tornillos de la explotación, de añadir un eslabón más á la cadena que te esclaviza.

Se aprovechaba de la miseria del pueblo, de la ignorancia á que está sometido por todos los Rivas del mundo burgués y le dice:—Toma, toma cinco duros, para que comas mañana, y dame tu voto en cambio, que luego ya me cuidaré yo de resarcirme, ya me cuidaré de apretarte más y más los tornillos de la explotación, de añadir un eslabón más á la cadena que te esclaviza.

Terminó el compañero Iglesias diciendo que cuando el pueblo tenga conciencia de sus deberes y se percate de su misión, no hará uso de la papeleta electoral, sino que por otros medios más eficaces acabará con la explotación del hombre por el hombre y establecerá la armonía y la fraternidad universal entre todos los humanos.

En el transcurso de su elocuente oración, que duró más de hora y media, fué interrumpido diferentes veces con estruendosos aplausos, aplausos que al final se prolongaron largamente.

El compañero Pascual resumió en breves y sentidas frases, encaminadas á demostrar la conveniencia de que el pueblo obrero de Bilbao emita sus sufragios á favor de la candidatura que representa á sus propios intereses.

Sea favorable ó adverso el resultado que obtengamos en los comicios—terminó diciendo—con el espíritu tranquilo por haber cumplido un deber sacratísimo sacando de las urnas una bandera sin mancha y un programa inmaculado, proseguiremos acumulando nuevos elementos de combate, hasta que sobreponiéndose á la fuerza de la razón que nos asiste, la razón de la fuerza, sea un hecho el imperio de la fraternidad y bienestar de los pueblos.

Y se terminó el acto en medio de grandes aplausos.

En el Centro Obrero

En la noche del lunes se celebró una velada en el Centro Obrero, á la que asistió el Orfeón Socialista y en la que tomó parte el compañero Iglesias.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Carretero, Perezagua, Hernández e Iglesias, alternando con el Orfeón, que cantó sus himnos más celebrados.

Para todos hubo aplausos, especialmente para el compañero Iglesias y el Orfeón.

A la velada, que se vió sumamente concurrida, asistió un gran número de compañeras, versando por este motivo gran parte del discurso de Iglesias sobre lo que ha de ser la mujer dentro del Socialismo.

Las compañeras salieron de la velada altamente complacidas, lamentando que estos actos no se celebren con más frecuencia.

En el correo del martes salió nuestro amigo con dirección á Madrid, donde ayer se habrá celebrado un gran *meeting* de propaganda y en el que habrá hecho uso de la palabra.

TEMORES DE UN CANDIDATO

Ó LOS MILLONES DE RIVAS

El famoso negociante que en Bilbao pretende conquistar un acta para ser dueño absoluto de los destinos de este pueblo, digno de mejor suerte, no las tiene todas consigo á juzgar por el crecido número de agentes que pululan por esas calles demandando para su señor los sufragios de los electores á cinco y seis duros por barba.

Ni aun así, y lo decimos con toda sinceridad, debe estar seguro el *ilustre* matutero de triunfar en la elección de mañana, diga lo que quiera esa vergüenza de Vizcaya que se llama *El Porvenir Vascongado* y que en un tiempo (en la memoria de todos los bilbaínos está) arremetió contra Martínez Rivas, poniéndole como no digan dueñas.

De poco le servirá contar con el apoyo del Gobierno (¿y qué Gobierno!) en un pueblo que ha dado siempre señales de independencia. Sus millones significan poca cosa al lado de la abigarrada muchedumbre que lo desprecia y que para contrarrestar su maléfica influencia le basta con lanzar á los cuatro vientos el nombre funesto del que, habiéndose un día presentado como el salvador infalible de Vizcaya, nos resultó al fin convertido en un vulgar caballero, alentado, eso sí, por refinadas ambiciones, pero ayuno de talento para satisfacerlas sin desdoro de su exigua personalidad.

¿Quién le hubiera dicho al señor Martínez Rivas que, andando el tiempo, tendría que habérselas con un socialista, él que se imaginaba haber quebrantado todos los obstáculos que, cual formidable barrera, impedíanle realizar sus propósitos siniestros?

Ha echado mano de todos los resortes imaginables para salir airoso en su empresa. Desde los anarquistas, que, por indicación de él han publicado en Bilbao un manifiesto abstencionista, hasta los republicanos, que recomiendan análoga conducta, todos, todos los medios, por ruines y cobardes que sean, los aprovecha para anular al candidato obrero, que, á falta de otros títulos que da el dinero, tiene sobre su adversario la ventaja inapreciable de poseer una inteligencia nada común, una honradez intachable y un ideal digno y hermosísimo.

Ni por un momento, dada la calidad del contrincante, hemos dudado en la posibilidad del éxito y continuamos creyendo que, no sólo los trabajadores, sino todos los que aman con sinceridad la justicia y el verdadero honor, darán una lección merecidísima al cínico mercachifle que pretende ahogar con el dinero la voz de la dignidad herida.

Notas semanales

Tápanse ustedes las narices porque les voy á hablar de dos periódicos.

Y son *El Porvenir* y *Las Noticias*, esos dos colectores de inmundicias.

Vamos á ver: ¿quiénes son más sinvergüenzas, los redactores de *El Porvenir* ó los de *Las Noticias*?

—Los de *El País*.

Muy bien; pero no se trata ahora de los alcoholizados de la redacción del periódico madrileño.

Ahí tienen ustedes á los de *El Porvenir*, que han venido haciendo alardes de independencia, atacando al caciquismo y poniendo en solfa á Chávarri.

Y todo era porque Chávarri no les pagaba bien.

En lo cual hacía perfectamente don Víctor.

Porque con cierta gentuza no se puede tratar ni aun comprándola.

Tanto batallar por la independencia de Vizcaya, por extirpar el caciquismo y se entregan ahora en cuerpo y alma al tollino señor Martínez.

Vamos, éste, por lo visto, no es un cacique para *El Porvenir*.

Es un cuarzo de piedra berroqueña con vetas de oro.

Y ellos se tiran á las vetas.

Para dejar en lo que es á don Pepe.

Allá, por las elecciones del 93, cuando luchaban Urquijo y Solaegui, decían los ganapanes de *El Porvenir*, encarándose con los socialistas:

—Hacéis la causa de la monarquía; hay dos candidatos: un reaccionario y un republicano, debéis, si sois demócratas, votar al republicano.

Esto venían á decirnos en medio de insultos y palabrotas.

Ahora se presentan dos candidatos también: el uno reaccionario y bruto como él sólo y el otro republicano verdadero, socialista.

Y los redactores de *El Porvenir*, entre los cuales hay uno que se las echa de anarquista, dicen que á quien se debe votar es al conservador Martínez.

Conque díganme ustedes si esos tales no han perdido la vergüenza y no son unos rufianes de la peor especie.

El Nervión publicó el miércoles un artículo, tirando á dar, de veras, al señor Rivas (a) *el Elocuente*.

Cuyo trabajo terminaba recomendando la candidatura de nuestro amigo Iglesias.

Yo no me meto á indagar el por qué de esa recomendación del periódico ferrocarrilero.

Esas son cosas burguesas de las que nunca hice caso.

Y va el anarquista de *El Porvenir*, empuña la péñola, escribe un *Remitido*, firma *Un socialista* y rechaza el apoyo de *El Nervión* para la candidatura obrera.

De manera que en *El Porvenir* se falsifican escritos y se estafa á la opinión pública.

En verdad, en verdad os digo que los *escribidores* de *El Porvenir* son unos miserables.

Las Noticias—¡otro que bien baila!— comenta el artículo de *El Nervión*,

combatiéndolo, por supuesto, y dice que á Iglesias sólo pueden votar los enemigos de la patria, de la religión, de la familia, de todo el orden social y no sé si también del cocido, que viene á ser para esta gente una especie de institución.

Y el que ha escrito eso ni cree en la religión, ni en la patria, ni en nada.

Quiten ustedes de la redacción de *Las Noticias* al viejo Sánchez—que en cierta ocasión dijo que lo mismo escribiría en *El Basco* si le pagaban más—y les queda un Verdes, semi-anarquista y un Buesa, incoloro, que escriben como quien da vueltas á una noria para ganar el sueldo.

De modo que allá se van las redacciones de los dos periódicos republicanos.

¡Pobres hombres!

**

Y esos son los apoyos con que cuenta la candidatura del señor Martínez Rivas.

Porque *El Basco*, órgano de los carlistas, suelta ayer la siguiente andanada, comentando el artículo de *El Nervión* y conteniendo á *Las Noticias*:

«Tratándose de dos candidatos anticatólicos, en el sentido político de la palabra, claro está que los dos nos parecen peores; pero es indudable que Iglesias tiene á su favor el *profesar ideas*, el creer en algo más elevado que las toneladas y los minerales, y moverse por algo más levantado, ó menos bajo y rastrero, que los intereses materiales.

Claro está que ningún carlista puede votar ni al poderoso minero, ni al activo propagandista de perniciosos errores, no más malos que los profesados ó practicados, al menos, por su contrincante; pero si cupiese elección, y ella fuera precisa é indispensable, el buen sentido del elector católico, y sobre todo del carlista, le llevaría á votar al compañero Pablo Iglesias antes que al capitalista don José María Martínez.»

Con estas cosas está el señor Martínez Rivas que no le llega la camisa al cuerpo.

Y echa mano á todos los recursos para salir airoso de la lucha.

**

Por echar mano, ha echado hasta de los anarquistas.

Ustedes no sabrán que en Bilbao hay anarquistas.

Sí, pues los hay.

Y sin contar con los que se cobijan en *El Porvenir* y *Las Noticias*, hay lo menos cuatro.

Eso sí, son muy buenos chicos.

Ellos aguantan con resignación

crisiana, sin chistar, los puntapiés del patrono, no buscan la unión de sus compañeros de trabajo para oponerse á las demasías del capital, son lacayos de los jefes de taller y administradores de fábricas, venden el voto todas las elecciones al que más les da, en fin, que son muy buenos chicos.

Pues bien; estos anarquistas, casi todos hoy agentes del señor Rivas, han publicado un manifiesto, según se dice á instancias del señor Martínez, y ¡claro! aconsejan á los trabajadores que no voten, y, sobre todo, que no voten al candidato obrero.

Y de fijo que les parecerá bien que los obreros voten á Rivas, que en sus minas mantiene los barracones y las tiendas obligatorias.

Y aquí tienen ustedes á Martínez defendido por los anarquistas de levita y por los anarquistas dinamiteros. ¡Ole ya!

Los alcoholizados de *El País* no cejan en la tarea de calumniar á nuestro camarada Iglesias.

Han urdido una felicitación de un grupo socialista de París para darse el pisto de que los socialistas franceses van de par con los Calomardes de *El País* y de paso se ensañan con Iglesias llamándole farsante, mercader y otras lindezas.

Miren ustedes que atreverse á insultar á Iglesias, los Amat, Delorme y toda esa cuadrilla de borrachos perdidos que vomitan diariamente en *El País* todas las inmundicias que produce un organismo infestado por el alcohol, es un colmo.

Y para que se vea qué clase de armas emplean esos mamarrachos, allá va un párrafo de todo lo que han venido diciendo estos días:

«El polizonte Iglesias, fingiendo de socialista y acompañado de unos cuantos acólitos, ha celebrado en Bilbao un *meeting* ó cosa así, en el que, ¡claro!, se ha dedicado, en virtud de las órdenes del Gobierno, á hablar mal de los republicanos. En esta honrosísima tarea le han secundado otros cuantos caballeros socialistas de profesión.»

Ya ven ustedes si es cosa de buscar á esos canallas de oficio y darles de bofetadas.

Así están perdidos los partidos republicanos, por tener á su frente gentuza del jaez de los redactores del periódico sostenido por las *chirlatas* de Catena.

En cuanto á éstos, nosotros nos encaramos con ellos y no les decimos más que esto:

¡Ajijij! ¡Puá!

**

defienda los suyos por medio de la solidaridad, de la asociación universal, poniéndose al habla con los trabajadores de todo el mundo para una acción común.

Tal fué la idea de la Internacional, la cual, si luego se presentó como una asociación siniestra y se atrajo la persecución, fué por haberse apartado del terreno firme donde Marx la estableció. De esto se hablará después.

En los trabajos previos para fundar la Internacional, se pensó en que fuera una Sociedad secreta; pero Marx combatió la idea, porque, si para derrumbar una dinastía y proclamar una república bastan, á veces, unas barricadas ó un audaz golpe de mano, no es lo mismo para modificar la base de la propiedad y la organización del trabajo.

Felizmente, prevaleció la opinión de Marx y la Internacional nació en plena luz del día.

Es admirable el tacto de Marx al redactar los Estatutos de la naciente asociación, la habilidad que desarrolló para no alarmar á los Gobiernos y eludir los rigores de las leyes represivas. Evitó, asimismo, muy bien el escollo que presentaba la organización

El *Pequeño* está echando los bofes en busca de votos para el candidato conservador.

Sabemos que ha ordenado á todos los carreteros de las minas de Echevarrieta se presenten esta noche en su domicilio, bajo pena de quitarles el trabajo, para recibir órdenes para mañana.

El hombre piensa organizar una especie de partida de la porra que le guarde las espaldas.

A ver si va por lana y sale trasquilado.

**

El matutero Rivas está más muerto que vivo.

Tal miedo se ha apoderado de él que á estas horas no da pie con bola.

Por donde quiera que va no ve más que socialistas y enemigos que le van á dejar como el gallo de Morón.

Sin pesetas y sin acta.

A fin de contrarrestar la influencia de la opinión que se pronuncia toda entera en contra suya, van á empezar desde las primeras horas de mañana sus agentes á pagar los votos á diez duros, subiéndolos á última hora aunque sea hasta veinticinco.

Que pague los votos á veinte duros, como que los pague á cincuenta, Rivas se queda sin ser diputado, por esta vez, como la gallina sin dientes.

Y poco ha de vivir quien no lo vea.

De aquí y de allí

¡Socialistas!

Necesitando la Comisión electoral vuestro concurso para ultimar la misión de realizar los trabajos electorales, así como para daros las instrucciones necesarias, se os recomienda la más puntual asistencia al Centro Obrero, esta noche, á las ocho y media.

Por falta absoluta de espacio dejamos de publicar en este número multitud de originales.

Entre ellos hay no pocas cartas de electores de Bilbao, que nos alientan á la lucha de mañana y nos dan esperanzas de victoria.

Tenemos detenidas cartas de Sestao, Ortuella, La Arboleda y otros puntos de la zona minera que publicaremos en el próximo.

Además de los de Bilbao y Madrid, han

universal de los obreros, dependiendo de un sólo centro.

Se dejaba en su organización propia á todas las Sociedades que quisieran adherirse á la Internacional, aunque quedaban unidas por un lazo fraternal de solidaridad y de cooperación.

La Internacional en sus primeros años, mientras Marx influyó en su marcha, hizo grandes progresos, su poder se dejó sentir bien claramente.

En el 1867 hubo una huelga de los obreros en bronce de París; los patronos hicieron causa común y quedaron sin trabajo cinco mil obreros. Acudieron á la Internacional en demanda de socorros, la que, sino les envió dinero, porque no lo tenía, prestóles, en cambio, su poder moral, que era enorme, y los patronos cedieron. Esta victoria valió á la Internacional multitud de adhesiones.

Poco después, algunos industriales ingleses, amenazados por la huelga de sus operarios, hicieron venir trabajadores de Bélgica y de Alemania; pero intervino la Internacional é impidió el juego. A los obreros que habían ya reemplazado á los huelguistas, hizoles presente el daño que

presentado el nombre de Iglesias para luchar en estas elecciones, los socialistas de Mataró, Ferrol, Burgos, Coruña y Valladolid.

Los delegados de las colectividades obreras de Barcelona han celebrado una reunión preparatoria para acordar la forma en que ha de llevarse á cabo la fiesta universal de 1.º de mayo.

Anoche se verificó en Madrid el *meeting* de propaganda electoral organizado por la Agrupación Socialista de aquella capital, en el que, según ha anunciado la prensa burguesa, hicieron uso de la palabra, entre otros compañeros, nuestros correligionarios Iglesias y el doctor Jaime Vera.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUBVENIR Á LOS GASTOS QUE SE OCACIONEN EN LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE BILBAO, CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL.

Suma anterior, 43,60 pesetas.

Cualquier cosa, 0,50 pesetas; J. Z., 0,50; R. B., 0,20; A. S., 0,20; Federico, 0,20; Yarz, 0,50; J. B. A., 2; Juan Marín, 0,50; B. G., 0,50; D. Antuña, 0,50; E. Fernández, 0,50; H. A., 0,30; R. García, 0,20; J. M., 0,20; M. U., 0,25; L. García, 0,25; S. Laserna, 0,50; Allá, 0,25; Ortuondo, 0,20; Juan del Bado, 0,10; J. de la Cruz, 0,20; T. F., 0,20; Un compañero de Ortuella, 1; José Mari, 0,50; P. Larrínaga, 0,25; B. Cristóbal, 0,25; D. R., 0,75; C. F., 0,25; A. A., 0,25; P. G., 1; J. González, 0,50; Peláez, 0,40; Un obrero, 1; Sociedad de Forjadores, 25; Barruete, 0,25; U. Santamaría, 1; Uno que no tiene voto, 0,45; Arg., 1; P. López, 0,25; Aparicio, 0,50; Toja, 0,80; Un republicano socialista, 1; Un burgués, 0,30; A. L., 0,50; J. M., 0,25; D. A., 0,25; J. M. A., 0,25; R. G., 0,25; B. L., 0,25; J. S., 0,30; Incógnito, de Algorta, 1; Perezagua, 1.

M. Orte, 0,25; M. O. de Andrés, 0,25; C. Cerezo, 0,20; M. Orte, 0,25; F. Sánchez, 0,25; J. Vozmediano, 0,50; R. Sáiz, 0,15; F. Iza, 0,25; F. Ambrós, 0,25; L. Ausín, 0,25; Un hojalatero, 0,30; E. Gutiérrez, 0,25; V. López, 0,60; D. Bilbao, 0,50; S. Garayoa, 0,25; A. García, 0,25; Uno, 0,05; R. Saucá, 0,20; J. Rey, 0,25; Ravachol, 0,25; F. Martínez, 0,25; L. Hernández, 0,10; Un inocente, 0,20; M. Iglesias, 0,20; Uno que tiene miedo, 0,20; Arnao, 0,50; I. Sánchez, 0,25.

R. Pérez, 0,25; G. Arnedo, 0,25; C. Vallejo, 0,25; Un socialista de Ortuella, 0,50; J. Sanz, 0,25; Dos obreros de Labarga, 0,50; S. H., 0,50; J. Merodio, 0,50; F. Merodio, 0,50.

Total, 104,20 pesetas.

Continúa abierta la suscripción en los establecimientos de Perezagua, Merodio y Orte.

ocasionaban á sus hermanos, é inmediatamente abandonaron el trabajo y volvieron á su país. La Internacional les pagó el viaje y además una gratificación.

Una nueva remesa de obreros alemanes acababa de desembarcar en Inglaterra; pero, enterados de lo que ocurría, tornaron á su país en el acto. Los huelguistas triunfaron. Este éxito valió á la Internacional la adhesión de muchas *Trades Unions* que habían estado recelosas respecto al fin que perseguía la Asociación.

Casi todas las disensiones que surgieron por aquel tiempo entre el capital y el trabajo, se resolvieron en favor del último. El espíritu de solidaridad que despertó la Internacional entre los obreros, tenía atemorizados á los patronos, que, en muchas ocasiones, cedieron sin llegar al extremo de la huelga, seguros de que, si la provocaban, tendrían al fin que sucumbir por los considerables socorros que de todos los países recibían los obreros que defendían los derechos del trabajo.

La Asociación, todavía bajo la influencia de Marx, había recomendado que no se hicieran huelgas á la ligera, sin preparación suficiente para poder esperar un éxito, por-

CARLOS MARX

XII

(Conclusión)

El progreso industrial, rompiendo las fronteras, ha creado el mercado universal. El cosmopolitismo del capital, la facilidad de transportes, la identidad de procedimientos de fabricación, son causas de que la vida económica de los pueblos se asemeje más cada día. La concurrencia es universal y sus efectos alcanzan á los obreros del universo, que son la cabeza de turco donde, al fin, van á parar todos los golpes de la concurrencia. Si los trabajadores de un país cualquiera reclaman alguna mejora, jamás la obtendrán, como el capital pueda evitarla. Si se declaran en huelga, hará venir obreros de otros países, y los huelguistas ceden ante la amenaza, ó, si perseveran, mueren de hambre. El capitalista no escucha, no atiende á razones, y echa mano de todos los medios para defender sus intereses. Nada más justo que el obrero también

Unión General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

A LAS DIVERSAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN

Estimados compañeros: Al fijar este Comité la fecha del 10 de abril para comenzar las sesiones del V Congreso de la Unión, no pudo prever que posteriormente fuera convocado el cuerpo electoral para verificar las elecciones generales de diputados á Cortes el día 12 del propio mes.

Como esta coincidencia, según el Comité, produciría algunos inconvenientes en la concurrencia de delegados al Congreso, hemos creído oportuno aplazar este acto por una semana solamente, comenzándole el viernes 17 de abril, en la forma ya anunciada.

Al efecto lo ponemos en conocimiento de esa organización para que así lo participe á su delegado, en el caso de que haya acordado estar representada en el Congreso.

Recibid la seguridad de nuestro aprecio. — Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario. — JUAN VILARRUBIAS, Presidente.

Barcelona, 1.º de abril de 1896.

LAS MESAS ELECTORALES

Por la utilidad que tiene para nuestros correligionarios, publicamos á continuación los distritos y calles que corresponden á cada uno de ellos, y locales donde han de establecerse las mesas electorales:

Distrito de Bilbao la Vieja

Primera Sección.—Comprende las calles de Bilbao la Vieja y Urazurrutia, menos los números 24 al final, por los pares.

Local para las mesas: Bilbao la Vieja, número 3, bajo.

Segunda sección.—Cantarranas y Urazurrutia, desde el número 24 al final, por los pares.

Local para las mesas: Casa-Galera.

Tercera sección.—Iturburu, Zamácola é Ibaizábal.

Local para las mesas: Escuela de niñas de la Peña.

Cuarta sección.—Miravilla y Larrasquitu.

Local para las mesas: Mimbres, 3, bajo.

Distrito de San Francisco

Primera sección.—San Franciscoco hasta el número 37 inclusive.

Local para las mesas: Escuela de San Francisco.

que los socorros eran limitados y si se fracasaba padecían gravemente el prestigio de la Asociación y el procedimiento de la huelga. Por consideraciones de esta índole desaprobó Marx la *Commune* de París, aunque simpatizando enteramente con el espíritu de aquel movimiento popular.

Organizado y en marcha el sistema de defensa de los proletarios enfrente de la rapacidad capitalista, la Internacional prosiguió adelante, desarrollando su programa, que no era otro que el del colectivismo actual.

Sus progresos fueron enormes; recibía por millares las adhesiones de todos los países; creáronse multitud de periódicos para secundar su plan y propagar las ideas. Fué tan imponente el movimiento, que, véase lo que escribía *The Times* sobre el particular:

«Es preciso remontarse al origen del cristianismo ó á la invasión de los bárbaros para hallar un movimiento análogo al de los obreros de hoy, que parece amenazar á la sociedad actual con un golpe como el que dieron los hombres del Norte al mundo antiguo.»

Hacia fines del 1870 se introdujeron en

Segunda sección.—San Francisco desde el número 38 al final, Autonomía.

Local para las mesas: San Francisco, 65, bajo.

Tercera sección.—Marzana, Muelle de Marzana, Aréchaga, Conde Mirasol, Muelle de la Merced y Hernani, menos los números 26 y 28.

Local para las mesas: Beneficencia domiciliaria, en Marzana.

Cuarta sección.—Hernani los números 26 y 28, Bailén, Dos de Mayo, General Castillo, Lamana, Naja y Elguera.

Local para las mesas: General Castillo, J. M., carpintería.

Distrito de las Cortes

Primera sección.—Tránsito, Fuente, Plaza de la Cantera y Cortes.

Local para las mesas: Escuela de las Cortes.

Segunda sección.—Convenio Vergara, Laguna, Cantera, García Salazar é Iturrizar.

Local para las mesas: Laguna, 10, carpintería.

Tercera sección.—Gimnasio, Concepción, Amparo, Zavala y Mena.

Local para las mesas: Zavala, 4, carpintería.

Cuarta sección.—Buya, Castrejana, Zugastinovia, Plaza de la República, Vista Alegre, Machín y Zabálburu.

Local para las mesas: escuelas de la Casilla.

Distrito del Hospital

Primera sección.—María Muñoz, Expósitos y Zabalbide.

Local para las mesas: Alberca ó cuesta de Zabalbide.

Segunda sección.—Achuri, Plazuela de la Encarnación, Plazuela de los Santos Juanes, Muelle de Ibeni, Travesía del 16 de Agosto, ídem de las Escuelas.

Local para las mesas: Escuela de Achuri.

Tercera sección.—Ollerías y Encarnación.

Local para las mesas: Ollerías bajas, M., bajo.

Distrito de San Nicolás

Primera sección.—Iturrubide, Calzadas, Ascao y Plaza de San Nicolás.

Local para las mesas: Instituto Provincial.

Segunda sección.—Estufa, Esperanza, Sendeja, Gas y Cristo.

Local para las mesas: Casa Consistorial.

Tercera sección.—Campo Volantín, Sal-

la Internacional elementos extraños que debían lanzarla por un terreno peligroso, echando á perder el trabajo de Marx.

El insensato radicalismo que sueña con la gran locura de transformar de un golpe la sociedad, comenzó la destrucción de la obra de Marx, cuya relevante personalidad, grande por su cultura y su buen sentido práctico, ofendía, por su misma magnitud, á los que quieren aplicar á la vida social el rasero nivelador.

Los partidarios del *amorftismo*, los que combaten toda organización, se introdujeron en la Asociación para matarla.

«Marx era infinitamente superior á ellos por su ilustración y su espíritu práctico. Los que, sin tener en cuenta las necesidades naturales, quieren eliminar completamente todo principio de autoridad, son al punto castigados por su insensata tentativa con la ruina de su obra. Está en la naturaleza de las cosas que los más capaces lleguen á la dirección y al mando. Los ignorantes, que son también envidiosos, resisten; la anarquía y la descomposición llegan. Marx, el verdadero fundador de la Internacional, la única cabeza que contuvo aquella Asociación, atrájose la envidia de

ve, Tivoli, Plaza de Moraza, Múgica y Buitrón, Castaños, Huertas de la Villa, Fontecha y Salazar.

Local para las mesas: Escuelas del Tivoli.

Distrito del Mercado

Primera sección.—Somera y Artecalle, números impares.

Local para las mesas: Somera, número 29, bajo.

Segunda sección.—Artecalle números pares, Tendería, Belosticalle y Carrera de Santiago.

Local para las mesas: Carrera de Santiago, número 1.

Tercera sección.—Carnicería Vieja y Barrencalle.

Local para las mesas: Barrencalle, 25, bajo.

Distrito de Santiago

Primera sección.—Plaza de Santiago, Rivera, Barrencalle Barrena, Pelota, Santa María, Torre, Merced y Perro.

Local para las mesas: Barrencalle Barrena, núm. 1, carpintería.

Segunda sección.—Correo, Lotería, Víctor, Arenal, Bidebarrieta, Plaza de Arriaga, Jardines y Nueva.

Local para las mesas: Teatro Nuevo, retén de bomberos.

Tercera sección.—Sombrerería, Banco de España, Cinturería, Portal de Zamudio, Cruz, Libertad, Plaza Nueva, Fueros y Banco de Bilbao.

Local para las mesas: Cruz, entrada á la antigua Casa de Misericordia.

Distrito del Ensanche

Primera sección.—Alameda de San Mames, Fernández del Campo, Rivero, Hurtado de Amézaga, números impares, y 42 al final por los pares.

Local para las mesas: Hurtado de Amézaga, 54, zapatería.

Segunda sección.—Estación, Plaza de la Estación, Sierra, Ripa, Príncipe, Uribitarite, Ibáñez de Bilbao y Berástegui.

Local para las mesas: Escuelas de Berástegui.

Tercera sección.—Hurtado de Amézaga, hasta el número 40 inclusive por los pares, Luchana, Paz, Ayala, Alameda de Urquijo, Diputación, Arbieta, Particular y Ledesma, Bertendona, Gran Vía y Gardoqui.

Local para las mesas: Paz, Parque de Bomberos, entrada por la misma calle.

Cuarta sección.—Colón de Larreategui, Astarloa, Marqués del Puerto, Plaza de

les que protestan contra la dirección aristocrática de los más inteligentes.» (1)

Resultado, que llegaron sesiones borrosas, se lanzaron ideas inconvenientes é inoportunas, sobrevino la división, y Marx, viendo que por aquel camino no se iba á ninguna parte, se retiró, cansado de luchar con los desequilibrados que pretenden ir al polo antes de descubrir todo el planeta.

Marx dejó la vida activa para preparar, en el retiro, el segundo volumen de *El Capital* el cual, según parece, no llegó á terminar.

Faltó la cabeza á la Internacional y empezó á perder terreno; los intereses de los trabajadores ya no tenían aquel baluarte que les proporcionó tan señalados triunfos; el nihilismo y la anarquía acometieron con saña la obra destructora; la Internacional apareció como una Asociación siniestra á la que se atribuían todos los grandes crímenes que se cometían en Europa. No merecía final tan desastroso obra tan bien empezada.

«Hacer vivir una vasta Asociación compuesta de grupos muy numerosos de nacio-

(1) E. de Laveleye, «Le Socialisme Contemporain.»

Abando, Ibarra, Henao, Alameda de Mazarrredo, Ercilla, Rampas de Uribitarte, Muelle de los Astilleros y Espartero.

Local para las mesas: Henao, número 12.

Quinta sección.—Portugalete, Lersundi, Perla, Heros, Alameda de Recalde, Abando, Ibarra, Indauchu y Novia de Salcedo.

Local para las mesas: Lersundi, P., bajo.

Sexta sección.—Basurto, Churruca, Di- que, San Nicolás, Olaveaga, Fray Juan y Zorroza.

Local para las mesas: Escuelas de Olaveaga.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibidas 3,75 pesetas de Genón Ruiz, correspondientes á tres trimestres. Publicad su liquidación y enviad el periódico durante todo el mes de abril con estas señas: Rue de Pelleport, núm. 281, Mlle. de Capdevielle, Bordeaux.

Madrid.—Lumbreras.—No tenemos los cinco ejemplares que pide.

Algorta.—Incógnito.—Recibida 1 peseta hasta fin de junio.

Gijón.—V. H.—Recibidas 7,65 pesetas de paquetes y 1 de la suscripción de E. G. R. Continúa la duda Escribo.

Mataró.—REPÚBLICA SOCIAL.—Dad por recibidas 2,20 pesetas de paquetes de J. B. M.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas á cuenta de paquetes hasta el núm. 78, 11,25 pesetas.

Ortuella.—A. P.—Recibidas á cuenta de paquetes, hasta el núm. 78, 25,50 pesetas.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

BILBAO.—Imprenta de José de Ugalde, Hernani, 8

nes diferentes, obedeciendo, á veces, á corrientes de ideas divergentes, hacer uso de la publicidad, único medio de propaganda, y, sin embargo, evitar las leyes represivas de los diversos Estados, era evidentemente una empresa difícil. ¿Cómo había de sostenerse la Internacional después de haber lanzado fuera al único hombre capaz de sostenerla?» (1)

Evidentemente, Marx fué un genio político que en el mundo burgués hubiera llegado á un puesto eminente. Se consagró á una causa menos brillante; recogió muchas más espinas que flores; pero el corazón de todos los trabajadores guarda un recuerdo de simpatía y reconocimiento para el hombre ilustre que, dejando las comodidades que le ofrecía su posición, dedicó su vida entera, su talento, su energía, á la magna empresa de la emancipación de todos los tristes que sufren bajo el yugo del gran tirano moderno: el capital.

(1) E. de Laveleye, «Le Socialisme Contemporain.»